

AAD
4842

tribuna

El hecho de haber sido Ministro de Tierras y Colonización y luego titular de Bienes Nacionales en un período especialmente conflictivo para el país le enajenó a René Peri Fagerstrom la



René Peri Fagerstrom

Por Luis Sánchez Latorre

demonstración del cariño que no pocos intelectuales y periodistas sentían por sus inquietudes literarias. René Peri hubo de desempeñar dichos ministerios en el gobierno de las fuerzas armadas en su calidad de alto oficial del Cuerpo de Caballeros de Chile. Digo esto, que puede parecer ingratitud para la memoria de un hombre dotado de tantas y tan nobles cualidades de bien, para explicar por qué no se le otorgaron a tiempo los agasajos que su recia, extensa y patriótica enseña de escritor chileno merecía. Era un artículo sobre la novela de Jorge Edwards "El Peso de la Noche", publicado en 1965 en la revista "Mapocho" (Año III, tomo IV, N. 1, volumen 10) Jorge Teillier recordaba lo que significa ser escritor chileno en Chile. Trae a colación para ello una cita eminentemente irónica y corrosiva del humorista Juan Tejeda (Máximo Severo): "Quería ser escritor y llegó a ser escritor chileno". "El terror a ser escritor chileno -advierte Jorge Teillier- ha llevado a gran parte de los prehistóricos actuales a tratar de conseguir un pretendido universalismo, hasta poniéndoles exclusivamente nombres extranjeros a sus personajes".

Pues bien, René Peri Fagerstrom no temió ser escritor chileno. Lo fue con creces. Sus relatos, sus crónicas, sus cuentos, muchos de indiscutible factura dramática, lograron componer un friso histórico de la variada geografía de Chile. Sus estancias, al servicio de su institución, en los lugares más apartados del territorio nacional le permitieron enriquecer en grado superior su visión de la chilenidad. Como periodista, que lo fue con respeto absoluto al colegio de la orden, sus impresiones, volcadas en colaboración constante en las columnas de "Las Últimas Noticias" y en medios de provincias, quedaron como huellas indelebles de una sensibilidad nada común. Precisamente, en "Las Últimas Noticias" su don de gentes y su cordialidad humana lo trajeron a estrechar un valioso vínculo de camaradería con otro incomparable

espécimen de una antigua raza de gigantes: Homero Bascurán. Tal vez, entre nosotros, fue su mejor amigo y su dilecto camarada en la captación de las voces profundas de nuestra cultura. A la hora

de la ayuda urgente y necesaria, su generosidad sin límites desafió úcises y ordenanzas generales para mostrarse prodigiosa, omitiendo la discriminación de amigos y enemigos. Su afable carácter y su manera de mirar a los seres humanos por lo alto fueron sus mejores armas de caballería.

Escritor chileno. ¿Hay minusvalía en serlo? ¿Hay, al revés, plusvalía? En tiempos de Juan Tejeda, hace sólo la friolera de tres decenios, el escritor en sí parecía ser una institución considerable. Pero, ser "escritor chileno", a la inversa, resultaba un negocio de poca monta. El complejo se venía arrastrando desde el siglo XIX, desde la época en que constituyó una gestión casi vergonzosa la de la independencia. La generación literaria de 1900, con fundamentos en los postulados de 1842, fue la primera en tomar y hacer conciencia acerca de los grandes valores de la nacionalidad. Los "afanados" de todos momento, seguros de que la literatura sólo rimaba con Francia (ya lo había demostrado Rubén Darío en su modernismo), se negaban hasta antayer a reconocer la posibilidad de un escritor universal con rasgos mestizos. Gabriela Mistral y Pablo Neruda, hondamente arraigados al solar mestizo, confirmaron la plenitud de una nueva historia. No es vergonzoso reconocerse "escritor chileno". En 1938, abreviando en fuentes de inolvidable discurrir terreno, una promoción completa de escritores hace suya la honra de la nacionalidad en su oficio. Adiestrado en el ejemplo de Colomé, de Nicomedes Guzmán, de Óscar Castro, de Gonzalo Drago, de Andrés Sabella, de Reinaldo Lomboy, de Juan Godoy, de Osvaldo Wegmann, de Homero Bascurán, "el capitán René Peri", como lo llamábamos en casa, dio a su instituto de orden y seguridad un motevo más de orgullo. Con su pluma René Peri no sólo unió el territorio en sus puntos distantes; también consiguió echar por tierra el mito del prejuicio.

René Peri Fagerstrom [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

René Peri Fagerstrom [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

[Mapa](#)